

POESIAS ESCOGIDAS

DE

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

SONETO

*Procura desmentir los elogios
que a un retrato de la poetisa
inscribió la verdad, que llama
pasión.*

Este que ves, engaño colorido,
que del Arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido:

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y, venciendo del tiempo los rigores,
triunfar de la vejez y del olvido:

es un vano artificio del cuidado;
es una flor al viento delicada;
es un resguardo inútil para el Hado;

es una necia diligencia errada;
es un afán caduco, y bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

SONETO

*Quíjase de la suerte: insinúa su
adversión a los vicios y jus-
tifica su divertimento
a las Musas.*

En perseguirme Mundo, ¿qué interesas?
En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento,
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y así siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento,
que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura, que vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida;

teniendo por mejor en mis verdades,
consumir vanidades de la Vida,
que consumir la Vida en vanidades.

SONETO

*Muestra se debe escoger antes
el morir, que exponerse
a los ultrajes de
la vejez.*

Miró Celia una rosa, que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana,
y con afeites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: goza, sin temor del Hado,
el curso breve de tu edad lozana;
pues no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado;

y aunque llega la muerte presurosa,
y tu fragante vida se te aleja;
no sientas el morir tan bella y moza:

mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

SONETO

*En que da moral censura a
una rosa, y en ella a
sus semejantes.*

Rosa divina que en gentil cultura
eres con tu fragante sutileza
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo sér unió Naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva on tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas;
y luego, desmayada y encogida,

de tu caduco sér das mustias señas!
¡Con que con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas, y muriendo enseñas!

SONETO

*Refiere con ajuste la tragedia
de Pyramo y Tysbe.*

De un funesto moral la negra sombra,
de horrores mil y confusiones llena,
en cuyo hueco tronco, aun hoy resuena
el eco, que doliente a Tysbe nombra;

cubrió la verde matizada alfombra,
en que Pyramo amante abrió la vena
del corazón, y Tysbe de su pena
dio la señal, que aun hoy, el mundo asombra.

Mas viendo del amor tanto despecho
la muerte, entonces de ellos lastimada,
sus dos pechos juntó con lazo estrecho.

Mas, ¡ay de la infeliz y desdichada
que a su Pyramo dar no puede el pecho,
ni aun por los duros filos de una espada!

SONETO

*Admira, con el suceso que refiere,
los efectos impreve-
nibles de algunos
acuerdos.*

La heroica esposa de Pompeyo, altiva,
al ver su vestidura en sangre roja,
con generosa cólera se enoja
de sospecharlo muerto y estar viva.

Rinde la vida, en que el sosiego estriba
de esposo y padre: y con mortal congoja,
la concebida sucesión arroja
y de la paz con ella a Roma priva.

Si el infeliz concepto que tenía
en las entrañas Julia, no abortara,
la muerte de Pompeyo excusaría.

¡Oh, tirana fortuna, quién pensara,
que con el mismo amor que la temía,
con ese mismo amor se la causara!

SONETO

*Engrandece el hecho
de Lucrecia.*

¡Oh, famosa Lucrecia, gentil dama,
de cuyo ensangrentado noble pecho,
salió la sangre que extinguió, a despecho
del Rey injusto, la lasciva llama!

¡Oh, con cuanta razón el mundo aclama
tu virtud; pues por premio de tal hecho,
aun es para tus sienes cerco estrecho
la amplísima corona de tu fama!

Pero, si el modo de tu fin violento
puedes borrar del tiempo y sus anales,
quita la punta del puñal sangriento

con que pusiste fin a tantos males;
que es mengua de tu honrado sentimiento
decir que te ayudaste de puñales.

SONETO

*Nueva alabanza del
hecho mismo.*

Intenta de Tarquino el artificio
a tu pecho, Lucrecia, dar batalla;
ya amante llora, ya modesto calla:
ya ofrece toda el alma en sacrificio.

Y cuando piensa ya que más propicio
tu pecho a tanto imperio se avasalla;
el premio, como Sisyfo, que halla,
es empezar de nuevo el ejercicio.

Arde furioso y la amorosa tema
crece en la resistencia de tu honra,
con tanta privación más obstinada.

¡Oh, providencia de deidad suprema,
tu honestidad motiva tu deshonra,
y tu deshonra te eterniza honrada!

SONETO

*Contrapone el amor al juego material
y quiere achacar remisiones a
éste, con ocasión de contar
el suceso de Porcia.*

¿Qué pasión, Porcia, qué dolor tan ciego
te obliga a ser de tí fiera homicida?
o en qué te ofende tu inocente vida,
que así le das batalla a sangre y fuego?

Si la fortuna airada, al justo ruego
de tu esposo se muestra endurecida,
bástale el mal de ver su acción perdida,
no acabes con tu vida, su sosiego.

Deja las brasas, Porcia, que mortales
impaciente tu amor elegir quiere;
no al fuego de tu amor el fuego iguales;

porque si bien de tu pasión se infiere
mal morirá a las brasas materiales
quien a las llamas del amor no muere.

SONETO

*Resuelve la cuestión de cual sea
pesar más molesto en en-
contradas correspon-
dencias, amar o
aborrecer?*

Que no me quiera Fabio al verse amado
es dolor sin igual, en mi sentido;
mas que me quiera Sylvio aborrecido,
es menor mal, mas no menor enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado,
si siempre le resuenan al oído,
tras la vana arrogancia de un querido,
el cansado gemir de un desdeñado?

Si del Sylvio me cansa el rendimiento,
a Fabio canso con estar rendida:
si de éste busco el agradecimiento,

a mí me busca el otro agradecida:
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

SONETO

*Prosigue el mismo asunto, y determina
que prevalezca la razón
contra el gusto.*

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante;
y soy diamante, al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundoñor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido escojo,
de quien no quiero, ser violento empleo;
que de quien no me quiere, vil despojo.

SONETO

*Enseña, como un solo empleo
en amar, es razón y
conveniencia.*

Fabio, en el ser de todos adoradas,
son todas las beldades ambiciosas,
porque tienen las aras por ociosas,
sino las ven de víctimas colmadas;

y así, si de uno sólo son amadas,
viven de la Fortuna querrellosas;
porque piensan, que más que ser hermosas,
constituye deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,
que en viendo a muchos, mi atención zozobra,
y sólo quiero ser correspondida

de aquél, que de mi amor réditos cobra;
porque es la sal del gusto el ser querida;
que daña lo que falta y lo que sobra.

SONETO

*Que contiene una fantasía contenta
con amor decente.*

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero,
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho
de que triunfa de mí tu tiranía;
que aunque dejas burlado el lazo estrecho,

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

SÓNETO

*Efectos muy penosos de amor, y que
no por grandes igualan con
las prendas de quien
le causa.*

¿Vesme, Alcino, que atada a la cadena
de Amor, paso, en sus hierros aherrojada,
mísera esclavitud, desesperada
de libertad, y de consuelo ajena?

¿Ves de dolor y angustia el alma llena,
de tan fieros tormentos lastimada,
y entre las vivas llamas abrasada
juzgarse por indigna de su pena?

¿Vesme seguir, sin alma, un desatino
que yo misma condeno por extraño?
¿Vesme derramar sangre en el camino,

siguiendo los vestigios de un engaño?
Muy admirado estás. ¿Pues ves, Alcino?
Más merece la causa de mi daño.

SONETO,

*De una reflexión cuerda,
con que mitiga el dolor
de una pasión.*

Con el dolor de la mortal herida,
de un agravio de amor me lamentaba;
y por ver si la muerte se llegaba,
procuraba que fuese más crecida.

Toda en el mal el alma divertida,
pena por pena su dolor sumaba,
y en cada circunstancia ponderaba,
que sobran mil muertes a una vida.

Y cuando al golpe de uno y otro tiro,
rendido el corazón, daba penoso
señas de dar el último suspiro,

no sé con qué destino prodigioso,
volví a mi acuerdo y dije: qué me admiro.
¿Quién en amor ha sido más dichoso?

SONETO.

*En que satisface un recelo
con la retórica del
llanto*

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba.

Y amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo imposible parecía;
pues entre el llanto que el dolor vertía
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste,
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos;
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

SONETO.

*Discurre inevitable el llanto
a la vista de quien
ama.*

Mandas, Anarda, que sin llanto asista
a ver tus ojos, de lo cual sospecho,
que el ignorar la causa es quien te ha hecho
querer que emprenda yo tanta conquista.

Amor, señora, sin que me resista,
que tiene en fuego el corazón deshecho,
como hace huir la sangre allá en el pecho,
vaporiza en ardores por la vista.

Buscan luego mis ojos tu presencia,
que centro juzgan de su dulce encanto;
y cuando mi atención te reverencia,

los visuales rayos entre tanto,
como hallan en tu nieve resistencia,
lo que salió vapor se vuelve llanto.

SONETO.

*De amor puesto antes en sujeto
indigno, es enmienda
blasonar del arre-
pentimiento.*

Cuando mi error y tu vileza veo,
contemplo, Sylvio, de mi amor errado,
cuán grave es la malicia del pecado,
cuán violenta la fuerza de un deseo.

A mi misma memoria apenas creo,
que pudiese caber en mi cuidado
la última línea de lo despreciado,
el término final de un mal empleo.

Yo bien quisiera, cuando llego a verte,
viendo mi infame amor, poder negarlo;
mas luego la razón justa me advierte,

que sólo se remedia en publicarlo;
porque del gran delito de quererte,
sólo es bastante pena, confesarlo.

SONETO.

*Prosigue el mismo pesar, y dice
que aun no se debe aborrecer
tan indigno sujeto, por
no tenerle aun así,
cerca del co-
razón*

Sylvio, yo te aborrezco y aun condeno
el que estés desta suerte en mi sentido,
que infama el hierro al escorpión herido,
y a quien lo huella mancha inmundo el cieno.

Eres como el mortífero veneno,
que daña a quien lo vierte inadvertido;
y en fin eres tan malo y fementido,
que aun para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil a mi memoria ofrezco,
aunque con susto me lo contradice,
por darme yo la pena que merezco;

pues cuando considero lo que hice,
no sólo a ti, corrida te aborrezco,
pero a mí, por el tiempo que te quise.